

Dossier

En el corazón de la máquina

En el cuento de Terry Bison (Estados Unidos, 1942), traducido como «Están hechos de carne» (2011), dos seres de otro planeta charlan sobre el descubrimiento reciente: existen seres de carne que han desarrollado máquinas y diseñado sofisticados sistemas de comunicación. Este par de inteligencias de alguna galaxia siente simpatía hacia la tecnología que ha hecho posible el encuentro planetario, pero luego son presas del escepticismo y la decepción al saber que los inventores están hechos íntegramente de carne, y que serlo no constituye una etapa transitoria ni que tal materia es solo una parte constitutiva de algo más perdurable. Casi están asqueados al saber que se trata de carne consciente, inteligente, a través de la que se habla y hasta se canta. Les repugna la constatación de que incluso el cerebro es carne.

Cuando escribo estas líneas, a mediados de julio de 2023, está desarrollándose una huelga de actores y guionistas en Hollywood, la primera después de los años sesenta, porque los actores y creadores reciben bastante menos dinero que lo que la plataforma digital de *streaming* que difunde series y películas y porque los que encarnan a los personajes podrían ser remplazados por hologramas o animaciones digitales idénticas tal como especula una serie crítica titulada *Black*

Mirror. Cuando escribo estas líneas, ya se habla por doquier de la inteligencia artificial (IA) como autora o coautora de *best seller* exitosos en el mundo entero y ya lleva algunos meses al aire una serie en pódcast de un prestigioso escritor español cuya interlocutora habla con una voz sintética sin saliva sobre algoritmos, ciencia, arte, naturaleza.

Ya se sabe de la naturaleza mutante del libro y de su capacidad de devorarlo todo: libros en papel y en pantallas, para ser leídos o escuchados, con soportes variados y albergando cada vez más recursos. A la variedad de formato se añaden ahora las posibilidades de autoría, pues mediante diversas formas de la IA, la mano que mueve la pluma no necesariamente es humana. Un chat inteligente puede escribir siguiendo consignas para fabricar el tipo de personajes, trama y estilo que se desee; incluso se dice que a partir de los diseños de ingenieros electrónicos se calibran los *chatbots* para que no se muestren sesgos que contraríen lo políticamente correcto y, así, ganar más lectores. Frente a la idea de la originalidad del artista, puede imponerse la de una supuesta democratización.

130

Los defensores de la autoría humana, por su parte, defienden la tesis de que la carne consciente y pensante, la que canta y habla, es la que manda sobre la máquina, y que esta puede ser un auxiliar instrumental que ayude a mejorar la técnica. Si la fama es propia de los seres hechos de materia corruptible, sangre, huesos y grasa, es la conciencia de finitud y la inminencia de la muerte lo que nos da el potencial artístico que la IA no puede exhibir en su eternidad inalterable.

Frente a la convocatoria de escribir textos literarios bajo la frase inspiradora de hacerlo desde el corazón de la máquina, hemos recibido valiosas colaboraciones en todos los géneros, que ponemos a consideración de nuestros lectores. Tal vez sea aún poético y utópico imaginar un futuro que no implique la extinción de los rasgos humanos, en el que lo animado pueda fusionarse con lo inanimado a través de chips y prótesis, carne y metal. ¿No es, en cambio, desalentadora, la imagen de un paisaje posthumano, sin rastros de pelos, dientes, voz, belleza, enfermedad y muerte?

Solange Rodríguez Pappe
Editora de *Pie de Página*

La vida en siete preguntas

Daniel Centeno

Ustedes son muy jóvenes y no están acostumbrados, pero hubo un tiempo en que la gente no podía preguntarle nada a sus muertos. Se quedaban con las dudas en el pecho, en la garganta. Tenían que conformarse con hablarle al aire, que sentían escaso, débil, incluso venenoso, en resumen: difícil de respirar. Parecía que los muertos se llevaban todo el oxígeno consigo...

Que la muerte era un incendio.

Hoy se gradúan de esta escuela como programadores. Estoy seguro de que conozco muy bien la convicción que tienen de que nadie nunca ha hecho lo que ustedes harán, y aunque están en lo cierto, hace falta que recuerden ser humildes. ¿Ustedes sabían que fue más fácil descubrir cómo descargar una consciencia que saber lo que era? Apuesto a que ninguno de ustedes sabe lo que es. Yo tampoco. Para ser del todo sincero con ustedes, aún no sabemos muy bien qué es; ninguno de sus profesores lo sabe, ninguna empresa, ningún tecnopsicólogo; incluso si la atrapamos, no hemos descifrado su naturaleza.

Hace mucho, antes de que el tiempo fuera contado hacia adelante, a un hombre se le ocurrió decir que el alma, la *psique*, la mente, era como una mariposa que abandonaba el cuerpo, y con su vuelo se hacía la muerte.

Si escribir un código es como construir una red, yo fui el primero en atrapar una de esas mariposas. ¿Pero cómo se atrapa una mariposa en llamas?

Apuesto a que es eso lo que quieren que les cuente. Por eso hay aquí, incluso, alumnos que no se han graduado, aunque normalmente los padrinos no dan discursos de más de dos minutos, alabando las cualidades de todo el mundo, mientras que yo solo hablo de viejos griegos y bichos flameantes.

Hay un término que ustedes ya conocen muy bien. Lo virtual. Ustedes crecieron escuchando que lo virtual tenía que ver con Internet, pero eso es como pensar que el agua es lo que tenemos en una botella y no los océanos que aún le quedan al mundo (no gracias a nosotros). Algunos de los autores que han leído los más curiosos de entre ustedes la definen como un espacio creativo, algo que es posible donde antes no había nada; otros, seguramente, si no mal recuerdo de mis tiempos universitarios (¿hace cuánto fue? Mis canas no me dejan recordarlo), la refieren como algo del mundo de las ideas, como un submundo al que accedemos cuando somos capaces de pensar.

132

Imaginen entonces esa cosa escurridiza, lo virtual. Su naturaleza complicada, inasible. ¿Cómo atrapan a una mariposa que insiste en irse? Si sus alas son de fuego, peor.

A lo mejor no suena a la explicación elegante y enrevesada que esperaban de mí, pero fue eso mismo lo que hice con el código: me imaginé atrapando el fuego, imaginé una red que podía seguir el batir de sus alas calientes, dirigiéndose hacia el frío eterno, y lo detuve. Seguramente han escuchado que lo que yo diseñé fue un algoritmo para copiar consciencias. Un código imposible que permitía reproducir los pensamientos de un moribundo, al alcance de casi cualquiera, sin apenas pagar nada.

En primer lugar, sería darme demasiado crédito. En segundo, no creo que sea posible copiar algo que no sabemos qué es. Lo más

que podemos hacer es atraparle, como ya dije. Hubo un tiempo en que una mariposa habría podido ser confundida con un dragón, de haber estado su fuego en el aire, de aquí por allá. ¿Imaginan los libros de entonces, hablando de insectos como criaturas míticas?

Así nos veríamos si dijéramos que podemos copiar una consciencia. No lo digan. Son jóvenes, y está bien que digan tonterías de vez en cuando, pero hasta en las tonterías hay que ser humilde; reconocer cuándo nos hemos excedido y guardar silencio. Contemplar la hoguera, tomarnos de la mano, y esperar que la noche termine...

Veamos. Ya sé. ¿Ustedes saben por qué solo pueden hacerles siete preguntas a los muertos?

Cuando hice público mi hallazgo, fue lo primero que me preguntó todo el mundo. Incluso hubo quienes le llamaron a mi algoritmo «las siete maravillas», otros «las siete muertes». Ambas me parecían imprecisas, porque parecían asumir que había sido una decisión deliberada de mi parte; como una proeza, en el caso de las maravillas, o una suerte de sadismo, aquellos que decían que el algoritmo volvía a matar a quien pasaba por él.

Pero la verdad es mucho más simple que eso. Cuando yo me propuse a revisar lo que había hecho, siete preguntas fue lo máximo que logré. Ni una más. Luego, cuando hubo oportunidad de que otros lo probaran, les advertí que el código podría ser inestable; que ninguna red es tan fuerte. Se confiaron, todos. Las primeras cinco preguntas las hacían de tonterías, incluso seis; cuando llegaban a las siete, comenzaban a creer en lo que yo les había dicho. Sentían que la consciencia con la que hablaban, su ser amado, se estaba desvaneciendo, y de un momento al otro, con las preguntas importantes todavía atoradas en la garganta, los muertos se iban definitivamente.

Muchos investigadores me han preguntado cuáles son esas siete preguntas originales que hice la primera vez, cuando puse a prueba lo que yo mismo había creado.

Por aquel entonces había muerto mi hermano. Él no era una persona que yo hubiera conocido mucho. Lo cierto es que su extroversión le impedía quedarse en casa; tenía muchísimos amigos. Era una persona que jamás se habría sentado una tarde de viernes a escribir un par de líneas de código. Sus hallazgos eran de otra clase. No eran virtuales, sino tangibles; él no necesitaba imaginar nada.

Pero yo no era como él, así que cuando murió me dije a mí mismo que debí conocerlo más; haber hecho posible una relación con él, y no solo imaginarla, como lo hice todos esos años. Me convencí tantas veces de que habría tiempo: cuando llegemos a cierta edad, él se asentará, será menos volátil, y podremos ser los hermanos que siempre debimos ser.

134

Por supuesto que a mi hermano le tenían sin cuidado esas cosas, tanto en la vida como en la muerte. Así que, cuando al fin fui capaz de crear el código, cuando todo hizo clic, y vi aparecer el fuego, y escuché sus alas, imaginarán que yo también desperdicé mis preguntas. O eso es lo que pensé que todos pensarían de mí, y por eso me las guardé por muchos años. Hasta ahora.

Hoy ustedes son capaces de ver y escuchar, casi sentir a sus muertos, pero entonces solo pude escribirle, como si se tratara un chat cualquiera. Para quien no supiera lo que estaba haciendo, habría pensado que estaba interrumpiendo una conversación diaria, cuando aquello jamás había sido lo nuestro; para quien sí, que se trataba de una IA que reproducía la forma de hablar de mi hermano.

Pero no era nada de eso.

Lo primero que le pregunté fue si me extrañaba. Por supuesto, el egoísmo tenía que salir por delante. Yo esperaba que me dijera que no. Veo por sus caras que no me creen, pero genuinamente lo pensaba. Lo que ustedes necesitan saber de mi hermano es que, como las mariposas de verdad, era honesto y libre. Se posaba sobre ti para que lo admiraras, su diseño intrincado y hermoso, y luego se iba sin despedirse. En la muerte como en la vida, así siempre se fue. Siempre corrí detrás de él, pero él iba tan a prisa, tan lejos. No pensé que pudiera extrañarme, así que quería que me dijera que no. Cerraría el programa y dejaría aquel loco experimento en una carpeta con el nombre «AhoraSíProyectoTerminado_Final_Final_Final».

Él, en cambio, me respondió que sí.

Me dijo que extrañaba saber que estaba detrás de él, si de pronto decidía darse la vuelta, o simplemente al girar sus ojos; que se sentía acompañado conmigo, aunque no me dijera nada.

Aquello me desarmó, pero no me pude quedar quieto. Incluso entonces, que no sabía, era capaz de sentir que el tiempo no iba a alcanzarnos. Sentí una urgencia que ustedes quizá jamás experimenten, porque jamás se les ha cruzado por la mente que no vayan a poder hablar con uno de sus muertos.

Ustedes tienen el código que yo creé; el frasco en el que atrapan la mariposa.

Yo la sujeté con la mano, y me quemaba.

La segunda pregunta que le hice fue si me estaba cuidando. Mis padres habían insistido tanto, cuando ambos éramos niños, en que él debía cuidarme; y lo hizo. Siempre lo hizo. Se metía contra quien fuera por mí. No importaba si era la rama de un árbol, tirada

en el suelo, o bolsas con mostaza; lo que fuera le servía de arma para protegerme. Yo era un niño que acabaría escribiendo líneas de código, no era muy bueno defendiéndome en el mundo real.

Su respuesta fue que no, que ya no me estaba cuidando, que ya no podía. Que se sentía culpable por ya no hacerlo, y que le parecía ridículo, porque era imposible. ¿Cómo iba a cuidarme, si estaba muerto? Aun así, la necesidad no se le había extinguido. Me dijo que esas cosas no desaparecen, pero que acaban volviéndose frustrantes, porque ya no tienes forma de hacerlo. Todo ese dolor e impotencia es virtual, pero eso no lo hace menos grave.

La tercera y la cuarta pregunta fueron un poco vergonzosas para mí. Porque en realidad no fueron preguntas. Yo sé que soy el primero en decir lo importante que es la pregunta en el código: a toda la gente se le da la instrucción de ya llevarlas hechas, precisamente para optimizar su tiempo con los muertos, mientras la conexión virtual con la consciencia del fallecido se mantiene. Pero yo estaba experimentando. Así que, en lugar de preguntas, traje a cuento conversaciones viejas; cosas que habíamos dejado inconclusas. Cierres que creía urgentes.

Primero hablé con él de qué quería para él cuando muriera, porque jamás terminamos de hablar de ese asunto. Cuando yo lo mencionaba él me decía que no fuera mórbido, y zanjaba el tema. Hice lo que creí mejor, pero me sentía tan culpable; ¿y si hice lo que él no quería? Verán, aunque parece una preocupación razonable, es un asunto tan serio como preguntarle a una mariposa si prefiere que la cuelguen en una pared o la usen de separador de libros.

Él, por supuesto, me respondió que tenía razón, que jamás me dijo. Entonces comenzó a hablarme de la cremación como si

fuera lo más casual, y su alma realmente ardiera, y no pudiera concebir otra cosa para su cuerpo que las cenizas.

Los tecnopsicólogos que me han ayudado con mis líneas de código dicen que el amor, el duelo y el dolor van tan juntos que incluso hay lugares en el mundo que forman un mismo sentimiento. Yo estoy convencido de que no se trata de un trío, sino de un cuartero, y la culpa está ahí, uniendo las partes. Culpa por todo ese amor que se quedó ahí, atrapado, también; culpa por estar atrapado en la pérdida; por todo el dolor, por sentir tanto cuando ya no sirve, cuando incluso se vuelve inútil, cuando menos se quiere sentir.

Ya había desperdiciado cuatro preguntas en la culpa. Ya había agotado la mitad del oxígeno en nuestra conversación.

La quinta pregunta fue curiosidad infantil. Le pregunté cómo había sido su primer beso, si todavía era capaz de recordarlo, y cómo juzgaba él su desempeño.

Por supuesto, lo noto por sus caras, fue la pregunta correcta. La primera, de todas. Porque lo hice reír. Soltó una carcajada y me dijo que por supuesto que era capaz de recordar su primer beso. Se había untado refresco en los labios porque había oído a una niña decir que los labios dulces eran más ricos, y él quería ser delicioso porque así nadie iba a resistirse. Claro que la niña a la que besó le diría que sus labios estaban chiclosos, y se limpió la boca luego de besarlo. Y él tardaría muchos años en preguntarle si de veras había sido tan malo, y ella le diría que no, que solo exageraba, que había sido muy lindo en verdad.

Es gracioso lo que uno recuerda, incluso muerto. Cómo el amor moldea lo que uno es, y lo que queda.

La sexta pregunta pienso dejarla para el final.

La séptima, la última, fue algo tan sencillo como preguntarle si estaba comiendo bien. Por supuesto que en la muerte no se come, pensé de inmediato; además, eso era algo que habría preguntado mi madre, y no yo. Pero me pareció justo que, si ella no podía hacerlo, si yo le estaba quitando la posibilidad de preguntarle (aunque entonces pensaba que simplemente lo estaba dejando para después), al menos debía preguntarle eso.

Él volvió a reírse. Otra carcajada. Sé que es raro que hable de aquel encuentro como si lo hubiera visto y oído y no solo leído en un chat, pero lo que ustedes no comprenden es que entonces era todo lo que hacía falta para imaginar a alguien. Lo virtual también era eso. Imaginar presente a alguien que no estaba, en realidad.

138

Me dijo que no le faltaba nada, aunque a veces tenía algunos antojos imposibles, sobre todo pizza, que siempre fue su comida favorita. Que extrañaba su lugar favorito, a donde llevó a tanta gente; y en verdad fueron tantos. Conoció aquel sitio una tarde, por una amiga suya, y ya jamás se fue: cumpleaños, logros, toda clase de celebraciones; siempre que tenía unos pesos en el bolsillo, se daba una vuelta. Es decir, iba a muchas otras partes, pero, sobre todo, siempre iba ahí.

Entonces me contó que se había tardado casi siete años en hablarle al cocinero. Le daba pena admitir que demoró tanto, y yo no pude creerle porque él era tan sociable. Yo imaginaba que era el mejor amigo de todo el mundo. Aún lo imagino así. Él, por supuesto, me dijo que no. Que le habló con pena luego de que una tarde quebró sin querer un vaso, mientras movía enérgicamente sus manos por toda la mesa. Luego se quedó ahí, conversando con él, cuando el amigo con el que estaba se había ido, y desde entonces iría para conversar con el cocinero como si fuera un amigo más.

Me resultaba increíble que a él le hubiera costado algo, y ahora, que aquello haya sido lo último que escuché de él. Decir que recuerdo sus palabras exactas sería mentirles, porque uno solo atrapa los recuerdos así, también: *virtualmente*. Pero sé lo que sentí. Eso lo siento ahora mismo que les cuento esta historia. Por primera vez sentí que éramos parecidos; que, de hecho, de haberlo querido, de haberlo intentado, de haber insistido un poco más, habríamos podido ser los mejores amigos.

Luego, por supuesto, como era de esperarse, la conexión se rompió. El algoritmo se «cerró» de pronto y ya jamás pude abrirlo, porque solo puede hacerse una vez por persona, y yo ya había gastado la mía. Para esto también son muy jóvenes, pero antes se vendían cajas con cerillos, y a veces, más de las que uno quisiera, se gastaban la mayoría tratando de encender una sola cosa. A veces te gastabas la cajita entera en encender la estufa, para algo tan sencillo como prepararte un huevo.

Yo había gastado todos mis fósforos entonces. Y está bien. Los bomberos serían los primeros en decir que no es sano para uno estar tan cerca del fuego por tanto tiempo, incluso en dosis tan ridículas como las de un cerillo.

O un insecto volador en llamas.

Ustedes comprenden.

Yo hice lo que hice porque pude hacerlo, porque era virtualmente posible. Claro que entonces no me pregunté ¿por qué? ¿Por qué habrías de hacer algo así? ¿Para qué comunicarnos con los muertos?

Era joven, como ustedes. Yo pensé que era algo necesario para nosotros, los vivos. Ahora creo que es un servicio que le hacemos a los muertos, aunque para hacerlo tengamos que

atraparlos un instante en el que no deberían de estar aquí. Es, por supuesto, un asunto complejo. No pretendo hacerlo sencillo para ustedes, porque no lo es.

Pero quisiera decirles, ahora sí, cuál fue la sexta pregunta.

Verán, tienen que comprender que yo ya había gastado varias en la culpa, y la última, pensando en mi madre. Pero la sexta tenía que ver con él y con nadie más. Éramos muy chicos, cuando más convivíamos; yo no tenía mucho que aportarle, porque él conocía a tantas personas, y era tan fuerte y seguro. ¿Qué podía hacer yo por él?

Así que, para pasar nuestro tiempo juntos, el poco tiempo que pasábamos, lo hacía reír.

Mi sexta pregunta fue: ¿tú sabes cómo se llama la fruta más divertida?

140

Él comenzó a reírse, sin esperar la respuesta, el remate. Porque era un chiste, algo que ya había dicho varias veces, pero siempre lo hacía reír.

¡La naranja, ja, ja!, me respondió, y yo también solté una risotada que me hizo dejar el teclado solo para volver con más ganas con mi montón de ja jas.

Toda la culpa se desvaneció en un momento, el dolor, la pérdida. Solo quedó el amor, jóvenes. Nada más que amor.

Fui yo quien descubrió que el amor no es una línea de código. Es una estructura. Un molde que permite que la consciencia se quede un momento; no las paredes del frasco, el algoritmo; el amor no son los barrotes de la jaula, sino el aire. Lo que permite que la mariposa respire (claro que, ahora que lo pienso, no sé muy bien cómo respiran las mariposas).

Hoy ustedes se convierten en programadores, luego de años de estudiar códigos, de hacer lo suyo, de innovar y de seguir tantas instrucciones. Todo eso está bien. Pero cuando escriban un nuevo código, no piensen en ustedes, ni en los barrotos. Piensen en el aire. En que los otros puedan respirar algo que no estaba ahí, gracias a ustedes. Sean humildes. Recuerden que hay quienes necesitan más el código que nosotros, que pudimos inventarlo. Recuerden que están haciendo posible lo imposible.

Sean humildes, y denle al otro lo que necesita.

Si alguno de ustedes ha usado mi algoritmo, las siete maravillas, las siete muertes, como sea que le llamen, habrán notado que he puesto un mensaje al principio, como un recordatorio para sus usuarios. No quiero irme sin hacerlo aquí también, porque jamás es suficiente, y lo olvidamos a menudo:

141

Ustedes son la forma que adopta un abrazo. No olviden eso. Traten bien a sus muertos. No les extingan el fuego. No los aprieten fuerte, si deciden atraparlos con sus manos. Si pueden, háganlos reír. No los detengan si no es para hacerlos sentir amados. Luego, déjenlos ir.

Hagan su parte.

Muchas gracias.

Proyecto apoyado por el Sistema de Apoyos
a la Creación y Proyectos Culturales (SACPC)

142

Daniel Centeno

México, 1991. Escribe cuentos de *death fiction*. Autor de *No hablaremos de muerte a los fantasmas* (Casa Futura Ediciones). Ganador del XXXV Premio Nacional de Cuento Fantástico y Ciencia Ficción con el cuento «Noturo». Mención honorífica en el XVI Concurso Nacional de Cuento Juan José Arreola. Ha publicado en las revistas literarias *Río Grande Review* (UTEPE), *Luvina*, *Este País*, *Opción* (ITAM), *Punto en línea* (UNAM), *Contexto*, entre otras; así como en los suplementos culturales de *Confabulario* (*El Universal*) y *Es lo cotidiano*. Algunos de sus textos aparecen en las antologías *Liminales II* (Casa Futura Ediciones), *Días idénticos a nubes* (Paraíso Perdido y Libros UNAM), *Antología de letras, dramaturgia, guion cinematográfico y lenguas indígenas Jóvenes Creadores 2017-2018* y la *Antología I & II Certamen Literario Internacional 2015*. Becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) 2017-2018 y del Pccda Jalisco (2020-2021) en la categoría de cuento.



Pasajes digitales

143

María Mercedes Zerega Garaycoa
 Universidad Casa Grande (Ecuador)
 17, Instituto de Estudios Críticos (México)

«La vida es como una encrucijada que nace a partir
 del flujo de la información»¹.
 «(...) como la del viejo flâneur baudeleriano, la melán-
 cólica mirada de este nuevo sujeto leve rebota una y otra
 vez en cada escaparate, en cada pantalla, para decir la
 incredulidad que sus promesas despiertan»².

¹ *Ghost in the Shell* (1997), plataforma de streaming Netflix para Ecuador, dirigida por Masamune Shirow, Estudio Production IG, Sola Digital Arts, 1997, <https://www.netflix.com/watch/540533?trackId=14277281&tc-tx=-97%2C-97%2C%2C%2C%2C> (visitada en abril 2021).

² José Luis Brea, *Cultura_RAM, Mutaciones de la cultura en la era de su distribución Electrónica* (Barcelona: Gedisa, 2007), 58.

Pasajes digitales es un proyecto de carácter escritural que fue parte del proceso de tesis doctoral «Dos formas de ser máquina: Subjetividad, capitalismo y redes» que tenía como objetivo analizar críticamente las relaciones que establecemos con las plataformas de redes sociales como tecnologías y dispositivos del semicapitalismo, y las formas en que estas configuran condiciones para la producción subjetiva de servidumbres-agenciamientos de carácter maquínico. La investigación explora precisamente si hay dos o más formas de ser máquina, de ser-con, ser-en la máquina. El proyecto, tanto de investigación como de escritura, parte de la siguiente concepción:

144

[...] los modos de subjetivación y socialización no se deben entender como un afuera de la máquina —siendo esto lo que permitiría construir metáforas maquínicas—, sino que más bien la subjetivación y la socialización se dan dentro de la propia maquinaria técnica.³

Así, el proyecto escritural va construyendo del año 2017 al 2022, paralelamente al proyecto académico, una serie de publicaciones que buscan, en el espíritu de Foucault, preguntarse por «¿cuál es el tipo de inversión sobre el cuerpo que es preciso y suficiente para el funcionamiento de una sociedad capitalista como la nuestra»⁴. El producto es una escritura-flujo, dentro de la misma máquina en una de sus formas más capitalísticas —la plataforma Facebook de la corporación Meta— que busca «encarnar» digitalmente las

³ Gerald Raunig, *Mil máquinas, breve filosofía de las máquinas como movimiento social*, trad. de Marcelo Expósito (Madrid: Traficantes de sueños, 2008), 26.

⁴ Michel Foucault, *Microfísica del poder*, editado y traducido por Fernando Álvarez-Uría y Julia Varela (Madrid: La Piqueta, 1979).

nociones de cuerpo postorgánico, cuerpo sin órganos, nomadismo, devenir; encarnar digitalmente un problema y responder de otra forma a la pregunta que nos hace la misma plataforma en nuestro muro: «¿Qué estás pensando?». Foucault planteaba la necesidad de llevar cuadernos con el fin de reactivar para sí mismo las verdades que uno necesitaba⁵. Estas publicaciones son una escritura de la sospecha, una de dos vidas, la capturada por la digitalidad y la que intenta devenir virtualidad: «[...] una sumida en los compromisos que entablamos en el presente, y otra en la que conspiramos para deshacerlos»⁶. El proyecto busca usar la máquina, más que para deshacerla —ya que estamos capturados en ella en términos de servidumbre maquínica— para deshacernos en ella, para deshacer críticamente la vida digital. No es un proyecto ingenuo: sabemos que de los capitalismo (también del de plataformas), como megadispositivo de poder, solo se escapa por momentos. Luego está el deber de volver a escapar.

145

Esta página es una suerte de diario éxtimo, como lo es todo en la sociedad de la intimidad como espectáculo⁷, de la transparencia⁸. Quizás es un deber —en medio de estas redes que capturan, pero a la vez conectan— el de encarnar el devenir, convertirnos en una suerte de *flâneurs* digitales que escriban, inspirados en Benjamin⁹, más bien pasajes digitales, ya no interrogándose por la modernidad a partir del recorrido de los escaparates urbanos, sino

5 Michel Foucault, *Tecnologías del yo y otros textos afines*, trad. de Mercedes Allendesalazar (Buenos Aires: Paidós Ibérica, 2008), 62.

6 Andrew Culp, *Oscuro Deleuze*, trad. de Ernesto Castro Córdoba (España: Editorial Melusina, 2016), 119.

7 Paula Sibilia, *La intimidad como espectáculo* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008).

8 Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, trad. de Raún Gabás (Barcelona: Herder, 2013).

9 Walter Benjamin, *Libro de los pasajes* (Buenos Aires: Ediciones Akal, 2005).

por el postcapitalismo o el capitalismo de plataformas a partir de este incesante, continuo e inagotable recorrido de pantallas:

146

Esta subjetividad no puede escribirse desde un nombre propio, porque entonces se pega al rostro, a la identidad. Esta escritura debe desojarse de un rostro, realizarla un fantasma. El fantasma es otra forma del devenir monstruo, de devenir otro cuerpo, otra subjetividad. Motoko Kusanagi es un personaje de ficción del manga “El fantasma en la máquina”. Motoko es un *cyborg*, un Cuerpo sin Órganos. Su fantasma —su subjetividad— ha sido instalada en un cuerpo cibernético sin su permiso. Motoko no tiene conciencia de su pasado. Motoko no tiene una historia. Motoko no tiene edad. Ni siquiera tiene un sexo, un género definido. Motoko es flujo, es un fantasma en una máquina. Pero tampoco es libre, porque se le ha asignado un rol en la sociedad de control que es trabajar para el departamento de seguridad del gobierno japonés de la sección 9. Pero algo le susurra que no está condenada a ser parte de la megamáquina. Motoko se debate entonces entre la identidad, la sujeción social de su rol, el servirlo maquínicamente, pero también sueña, mientras flota en el río con su cuerpo de metal, en poder devenir virtual, devenir otros como flujo, devenir nómada¹⁰.

Link al proyecto: <https://www.facebook.com/MokotoKusa/>

10 María Mercedes Zerega Garaycoa, «Dos formas de ser máquina: subjetividad, capitalismo y redes sociales» (tesis para optar por el grado de doctorado en Filosofía, 17, Instituto de Estudios Críticos, Ciudad de México, 2021).



Motoko Kusanagi

Publicado por Motoko Kusanagi · 20 de enero de 2022 · 🌐



Quizás más importante que lo que hacen las máquinas con nosotros, es qué hacemos nosotros con las máquinas: cómo nos relacionamos con ellas, cómo usamos el lenguaje para referirnos a ellas. ¿Necesitan un nombre, por ejemplo? ¿Por qué necesitamos llamarle por un nombre a Alexa? Las describimos como si estuviesen vivas. En las descripciones de esta obra, esta máquina baila, se cansa, se desangra. La observamos hacerlo detrás del vidrio, como lo hacemos con otros seres en las pantallas. La empatía nos dura lo que dura tomar la foto del sufrimiento de la máquina, lo que dura la imagen en el feed. Y luego pasamos a otra imagen, a otro deprimido, a otro que se desangra. Qué vamos a hacer con las máquinas a las que ponemos nuestros mismos nombres. Qué vamos a hacer con las vitrinas de sufrimiento.



Federico Roberto Díaz Estrada

11 de enero de 2022 · 🌐

"Ninguna obra de arte me ha afectado emocionalmente como esta pieza de brazo robot lo ha hecho. Está programado para tratar de contener el líquido hidráulico que... [Ver más](#)



Motoko Kusanagi

6 de julio de 2021 · 🌐



Siempre hay una mejor versión de uno. Una 2.0. Que necesita de capacitaciones, ejercicios, productos, filtros. Como cualquier versión 2.0 se vuelve obsoleta con facilidad. Hay entonces que mantenerla. Siempre estoy en proceso de alcanzarla. Pero ni siquiera cerca. Opera entonces la culpa, porque los demás se actualizan y uno sigue en su versión anterior, con menos información, fuerza, accesorios. Y el capitalismo es finalmente una carrera que no sé si ganaré con la versión anterior de mí mismo.



Motoko Kusanagi

24 de mayo de 2021 · 🌐



Whisper es la red de los secretos. Susurramos en ella sin un nombre, sin una cuenta, sin un avatar. No siempre lo que se escribe allí se siente como un susurro. Y las imágenes de fondo chocan. Alguien publica que lo intentaron violar en la noche. Lo escribe sobre un fondo en el que pasea en un auto rosa, con un café de Starbucks. A lado, otra publica, se queja de que a alguien no se le para. ¿Lo susurra? ¿Lo dice con ironía, con un emoticón? ¿Lo grita? ¿Qué debo hacer frente al collage violación-reclamo por impotencia sexual-infidelidad-momento Friends? ¿Qué se espera que haga, que susurre sin un nombre?



Motoko Kusanagi

Publicado por Motoko Kusanagi · 18 de abril de 2017 · 🌐



Al parecer encarno el voyeurismo capitalista. Sigo una serie de páginas de ventas de artículos. Ropa. Muebles. Bisutería. Artesanía. Cuando aparecen, me meto en sus publicaciones. A veces bajo sus fotos. En sus webs, tengo mis páginas de favoritos guardados. Nunca he comprado nada de lo que veo. Pero guardar esas imágenes me tranquiliza. A veces he perdido mis favoritos. Creo que las empresas las borran después de un tiempo. No sé si les parezco inactiva. O quieren que "pase al acto" de comprar, de adquirir. Siento un vacío cuando las pierdo. Un vacío inexplicable por esos objetos que no poseo, y no pienso poseer. Y surge la necesidad de volverlos a acumular. Digitalmente. Es como una colección de vestidos, bisutería o muebles a la que puedo recurrir. No hemos pensado en la acumulación digital. No he pensado en la cantidad de horas que destinaban mis ojos a coleccionar imágenes de objetos. Solo imágenes.



Motoko Kusanagi

24 de mayo de 2021 · 🌐



En otras formas del hombre endeudado está la deuda con el aparato. Las notificaciones pueden ser abrumadoras. Instagram tiene una herramienta que me informa que "estoy al día". Estoy al día en mi cuota diaria de atención. El visto trae un estado de tranquilidad. Puedo dejar de leer, de ver. A veces pienso qué pasaría si el visto no estuviera. No está en otras redes. Por eso en esas redes se siente una pantalla infinita, en la que el dedo puede seguir bajando, bajando, bajando. Hasta el mismo infierno. El mismo infierno generado por la delegación de la memoria. La memoria que ya no recuerda por qué muros o publicaciones circuló. ¿Vi esto? ¿no vi esto? ¿Comenté esto? ¿Estoy al día?

148

46° 📶 📧 🔔 🔌 🔋 99% 8:17

Instagram

Añade un comentario...
HACE 8 HORAS

Estás al día

Has visto todas las publicaciones nuevas de los últimos 2 días.

 **Motoko Kusanagi**
 24 de mayo de 2021 · 🌐

Noom me permite controlar las comidas. La aplicación me informa cuántas calorías he comido. Cuántas me quedan. Me felicita cuando he hecho buenas elecciones. Me dice de qué comidas puedo tener porciones moderadas. Me coloca en rojo las limitadas. Me dice que hoy he comido 240 calorías sobre mi "presupuesto". Me dice cuántos pasos debo de dar, cuántos he dado. Cuántos minutos me he ejercitado, cuántas calorías he gastado. Me pregunta si quiero publicarlo o no a mi grupo. No sé bien en qué fundamenta esos cálculos, pero los sigo como una religión cuando estoy disciplinada. Me siento culpable cuando consumo calorías de más, cuando no he caminado lo suficiente. Me he regresado a la oficina si he salido sin el celular, porque más importante que moverme, es que la aplicación registre que me muevo. No "estar en deuda" también con la plataforma.

☰ **Inicio**  **EMPIEZA UN PROGRAMA**

← **SÁBADO** →

CALORÍAS 1320 OBJETIVO 📊

958 

— ¡Bien! —

TU PROGRESO DEL DÍA

Ya registraste todo 

¡Súper, así se hace!

Camina 500 pasos 

0 PASOS **500**

Pésate 



Motoko Kusanagi

24 de mayo de 2021 · 🌐



Pinterest se define como un tablero de imágenes, de ideas. La red ofrece la función de ocultar. Si me aparece una imagen intolerable, despreciable, atípica incluso en el marco del algoritmo de búsqueda, Pinterest "entiende" mi desprecio. Se disculpa por haberse salido de la ruta. Y me promete volver a la ruta correcta. Por si acaso, nos permite deshacer el proceso, porque es demasiado arriesgado perder data para recalcular hacia dónde deben ir las ideas, demasiado arriesgado perder nuestra atención o interés. Cada imagen cuenta. Cada dato cuenta.

¡Entendido! No te
mostraremos este Pin en el
futuro.

Deshacer

150

 **Motoko Kusanagi**
24 de mayo de 2021 · 🌐

...

Han creado esta cortina de ducha, que permite seguir usando el celular, la laptop, la tablet mientras te bañas. El algoritmo me sugiere adquirirla. La sociedad del rendimiento llega incluso a los momentos "improductivos". Mientras me ducho, puedo seguir siendo eficiente, respondiendo, observando, publicando, generando datos. Podría seguir con mis ojos pegados a las redes, respondiendo notificaciones. Lo que la máquina ha unido que no lo separe el agua.



151

 **Motoko Kusanagi**
12 de septiembre de 2017 · 🌐

...

Habría que pensar sobre los corazones. En algún momento las redes se pusieron de acuerdo en tenerlos. Corazón en Tinder. Corazón en Facebook. Corazón en Wish. Corazón en Amazon. Corazón en Twitter. Ya no sé si cuando lo uso es porque amo algo, estoy de acuerdo con algo, quiero recordar algo, quiero comprar algo. De alguna forma, todas esas acciones se han unificado en este corazón. Un corazón porque estoy de acuerdo con esos zapatos. Un corazón para comprar a alguien.





Motoko Kusanagi

9 de abril de 2017 · 🌐



La situación en Siria. Los videos de Aleppo. Surgen en la pantalla a lado de los conflictos políticos nacionales, las fotos de vacaciones, las fotos de nacimientos de los niños, los memes. Los dedos se pasan sobre la desgracia, la alegría. Las emociones duran segundos. La tristeza o la ira por la injusticia. La carcajada por el meme. El formato de los videos de Playground. En segundos se resumen también las recetas más complicadas en Tasty, creo que nadie soportaría la desgracia o la receta completa. Qué significa eso. Me siento culpable por no compartir el video de Aleppo. Me sentiría igual de culpable por hacerlo después de seguir la página de una tienda, o de hacerlo después de compartir un meme. La culpa me dura segundos. Así como la alegría, la carcajada o la ira. Mi rostro no alcanza a asumir una expresión. El niño de Aleppo, sentado, espera. Que termine la guerra. Que mi atención le dedique más tiempo.



152

Referencias

- Benjamin, Walter. *Libro de los pasajes*. Ediciones Akal, 2005.
- Brea, José Luis. *Cultura, RAM, Mutaciones de la cultura en la era de su distribución electrónica*. Barcelona: Gedisa, 2007.
- Culp, Andrew. *Oscuro Deleuze*, trad. de Ernesto Castro Córdoba. España: Editorial Melusina, 2016.
- Foucault Michel. *Microfísica del poder*, trad. de Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría. Madrid: La Piqueta, 1979.
- . *Tecnologías del yo y otros textos afines*, trad. de Mercedes Allendesalazar. Buenos Aires: Paidós Ibérica, 2008.

Han, Byung-Chul. *La sociedad de la transparencia*, trad. de Raúl Gabás.

Barcelona: Herder, 2013.

Raunig Gerald. *Mil máquinas, Breve filosofía de las máquinas como movimiento social*, trad. de Marcelo Expósito. Madrid: Traficantes de Sueños, 2008.

Sibilia, Paula. *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.

Zerega Garaycoa, María Mercedes. «Dos formas de ser máquina: subjetividad, capitalismo y redes sociales». Tesis para optar por el grado de doctorado en Filosofía, 17, Instituto de Estudios Críticos, Ciudad de México, 2021.

María Mercedes Tina Zerega Garaycoa

Docente-investigadora de la Universidad Casa Grande, Guayaquil, en el área de comunicación, investigación y humanidades. 17, Instituto de Estudios Críticos (México). Grupo de Investigación Digitalidades Contemporáneas de la línea de investigación Culturas, Estéticas y Comunicación en la Convergencia Mediática. Doctora en teoría crítica en 17, Instituto de Estudios Críticos (México).

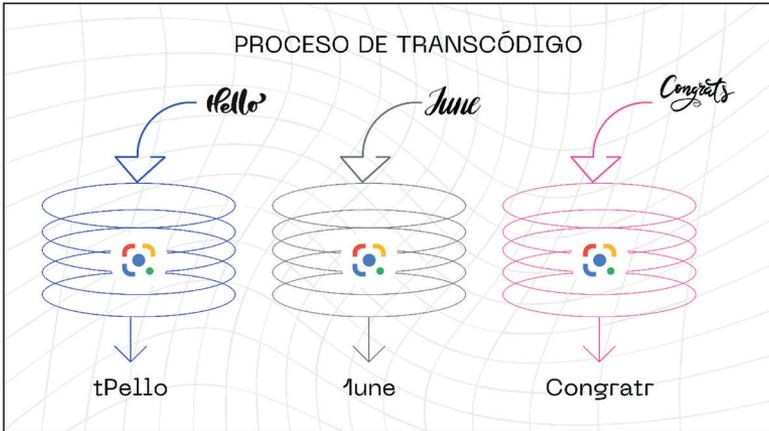
Babel o el poema infinito

Laura Dalila Casanella Rodríguez

Explicación

La obra consiste en un poema inédito que se encuentra conformado por versos, originalmente escritos a mano por doce colaboradores humanos, traducidos desde la caligrafía hacia caracteres de texto en digital con la ayuda de la aplicación Google Lens. Dicha aplicación emplea una inteligencia artificial que, según sus desarrolladores, es capaz de leer la caligrafía humana con ligeras imprecisiones, semejantes a las que se observan en el siguiente ejemplo:

154



La particularidad de los colaboradores humanos elegidos para este experimento fue que se consideraran sensibles a elementos como

la luz, el sonido o el tacto. Debido a que yo fui diagnosticada con el primero de estos padecimientos, quise buscar personas semejantes a mí y experimentar con base en ello.

La construcción del poema en cuestión se basó en un método compuesto por cinco pasos, los cuales se detallan a continuación:

1. Construcción de una base de datos con doce frases de autoría propia, de longitud aproximada a una línea de hasta 210 milímetros. Resultando en la siguiente lista de futuros versos:

BASE DE DATOS

Dónde una vela para socorrerte
 La inexistente fase de la luna
 El viento se envuelve en los lápices, como algodón
 ¿Qué hará la recta al llegar a la esquina?

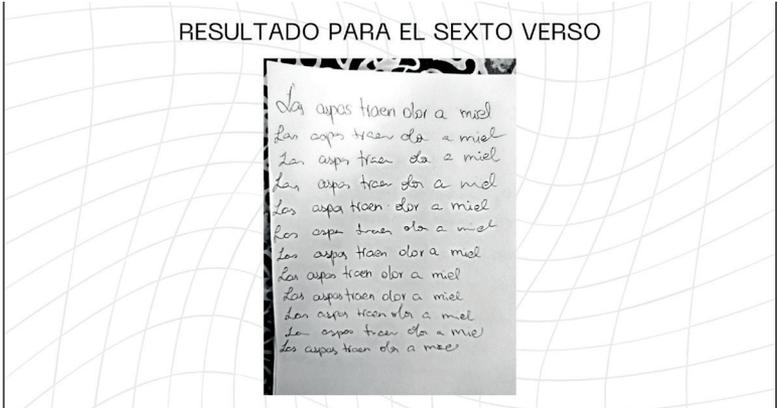
Dónde hallar al amigo perdido
 Las espas traen el olor a miel
 Reír, sonreír, me da miedo existir
 Y fue la muda explosión del Génesis

Vive sin vivir; existe, se limita a no sentir
 De azúcar son los pasos que aparecen en mi espalda
 Miedo al rodar por la línea parpadeante
 El turquesa se congela al paso de tus dedos



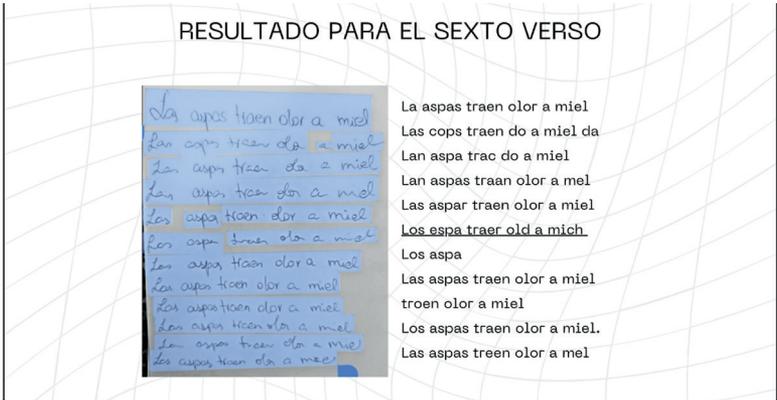
} 12 versos

2. Asignación de una frase a cada colaborador para luego someterlo a la escritura repetitiva de esta, con su caligrafía y en una hoja en blanco, durante aproximadamente un minuto. Si el colaborador era sensible a la luz, mientras escribía su verso se le apuntaba con linternas y diferentes fuentes de luz mientras escribía para estimular la caligrafía. El resultado de este paso, para el sexto verso, por ejemplo, fue el siguiente:



3. El tercer paso consistió en escanear las hojas escritas por los colaboradores con el detector de texto de Google Lens. Se escaneó una a una y se copiaron los caracteres en texto tal y como los brindó la aplicación, respetando los interlineados, el espaciado entre caracteres, etc. Para el sexto verso se obtuvieron los siguientes resultados:

156



4. El siguiente paso consistió en elegir el verso más distorsionado que resultó de la traducción que, en el caso del sexto fue el subrayado en la imagen anterior. Es decir, «Los espa raer old a mich» fue el momento en el que más

se distorsionó la caligrafía del colaborador sensible debido a las incidencias de la luz en él, influyendo en la velocidad y los trazos originales; por eso decidí escogerlo.

5. Por último, creé otra base de datos, pero ahora en Excel y conformada por números, en la que generé números al azar entre uno y doce (como la cantidad de versos) de la primera base de datos. Este orden arbitrario que se generó a partir de Excel me indicó el orden en el que debía escoger los versos para cada estrofa. Así, un boceto del poema resultante sería como lo muestra la imagen a continuación:

	6		12		12		11		10		2
	1		11		2		12		7		11
	5		9		1		9		5		1
	1		6		4		2		4		11
	5		7		9		10		3		9
	12		1		4		7		8		4
	3		3		9		4		3		9
	3		2		8		2		5		3
	1		5		12		5		4		1
	12		1		2		6		5		5
	3		3		6		2		4		12
	3		9		3		12		6		1
ESTROFA 1		ESTROFA 2		ESTROFA 3		ESTROFA 4		ESTROFA 5		ESTROFA 6	

Para concluir, dejo las primeras siete estrofas del poema *Babel*, donde cada estrofa está conformada por doce versos. Un poema difícil de pronunciar porque prácticamente en cada estrofa es necesario consultar los pies de página, dado que es imposible hablar tantos idiomas. Un poema que puede extenderse según lo dicte la base de datos. Un poema que debería imprimirse en un largo pergamino para admirar su longitud, semejante a esa torre de Babel, tan alta, tan larga. Un poema construido por un sinnúmero de voces, lenguas y significados.

Babel

«(...) temprano descubrí que todos los caminos
que yo elegí desembocaban en la torre
de Babel».

Joaquín Sabina

«¿Ella cree entender lo escrito?
Nosotros, que podremos leerlo».

Reflexión personal

|

158

*не основне ян*¹ dos lapices algeter
se *congéla*² al *pack* de tus dedos
vive *in a moh*³, *in limita a no puter*⁴
paso el *terz*⁵ Cinquesa se congela pase de tus dedos.
se encubre en
Vive sin *vini*⁶, *siste*⁷, so *limita a no muker*⁸.
Donde hallar al amigo perdido
*Rein*⁹, *nonчил*¹⁰, *mo*¹¹ do mudo *exister*¹²
Reir *soveir*¹³, me do miedo existia

1 *не основне ян*: no el yang principal (del ucraniano).

2 *Congéla*: congelado (del francés).

3 *In a moh*: en un oficial médico (del inglés).

4 *A no puter*: una no computadora (del inglés).

5 *Terz*: tercio (del italiano).

6 *Vini*: venir (del criollo haitiano).

7 *Siste*: último (del noruego).

8 *Muker* (del malayo).

9 *Rein*: rienda (del inglés).

10 *Попчил*: pop it (del mongol).

11 *Mo*: por (del maorí).

12 *Exister*: existir (del francés).

13 *Soveir*: soberano (el galés).

La *inesistente*¹⁴ fase de la luna
 Donde hallar al amigo perdido.
 Ren, sonreir, me do miedo existir

II

Miedo al rodar por la *linea*¹⁵ parpadiante
 se encubre en
 La *ineastente*¹⁶ pase *deletene*¹⁷
*troen*¹⁸ olor a miel
 congela
 Deaqueer son los peces que aparecen *em wi cepolda*
 Miedo al rodar por la *linea* parpadiante
 Miedo al rodar por la *linea* parpadeante
 Los aspás traen olor a miel.
 La *ineastente* pase *deletene*
 Vive sin *vini*, *siste*, so limita a no *muker*.
 se congéla al *pack* de tus dedos

159

III

Rein vorveier, me do miedo exitur *nonche*,
 Vive sin *vini*, *siste*, so limita a no *muker*.
 Vive sin *viria*, *sväte*, *i limita a no mutu*
не основне ян dos lapices *algeter*
 à Qué hará la recta al llegar a la
 Miedo al rodar por la *linea* parpadeante
 Donde hallar al amigo perdido
 Reir *soveir*, me do miedo existía

14 Inesistente: inexistente (del italiano).

15 Línea: línea (del italiano).

16 Ineastente (del italiano).

17 Deletene: las partes (del noruego).

18 Troen: la fe (del noruego).

den léficer comes algodón
se encubre en
Donde hallar al amigo perdido.
Lan aspa trac do a miel

IV

*sen*¹⁹ *los porns*²⁰ que aparecon
Rein vonreir me da miedo exister
Las *aspar* traen olor a miel
La *inesistente* fase de la luna
Donde hallar al amigo perdido
Donde hallar al amigo perdido
La *inexistente* fase de la luna.
*Dózole*²¹ una *rela*
Donde hallar al amigo perdido
Miedo al rodar por la *linea* parpadeante
congela al pase de tus dedos
El viento se *elve* los lápices como algodón

160

V

*Daeguses*²² son les poros que apareces es
Donde hallar al amigo perdido
Los *aspa*
sen los porns que aparecon
& que la *nende*²³ *ipfelinis sel gereer* ²⁴

19 Sen: su (finés).

20 Porns: poranos (del hindi).

21 Dózole: dozol (del eslovaco).

22 Daeguses (del inglés).

23 Nende: sus (del estonio).

24 Sel gereer: celda guardada (del africáans).

Ra inexistente fase de la *lesson*
Rein, , *нончил*, *mo do mudo exister*
 Donde hallar al amigo perdido
 Mudo al rodar por la *chea*²⁵ parpadeante
 paso el *terz* Cinquesa se congela pase de tus dedos.
 Las aspas *treen* olor a mel
 El turquesa se congela al paso de tus dedos.

VI

i Qué hará la recta al llegar a la *esquiña*?
Dracer con los pasos que aportan en *pelt*
*ronde*²⁶ una *има лева*²⁷ *roconete*²⁸ *poza no*²⁹
Dózole una *rela*³⁰
*Vive mu nna*³¹; *Movile*³², *in limita* a no *sinter*³³
 Miedo al rodar *pas* la *linea* parpaleante
 poro poro *ноду*³⁴
*of fore*³⁵ *le mele*³⁶ *expein's*³⁷ el gérén gres
 La *ineastente* pase *deletene*
 La *inesistente* fase de la luna
Dózole una *rela*
 al paso de tus dedos.

25 Chea: completo (del portugués).
 26 Ronde: redondo (del neerlandés).
 27 *ИМА ЛЕВА*: hay una leva (del búlgaro).
 28 *Roconete*: cohetes (del rumano).
 29 *ПОГА ПО*: cuernos en (del búlgaro).
 30 *Rela*: relación (del inglés).
 31 *mu nna*: mi padre (del igbo).
 32 *Movile*: montículos (del rumano).
 33 *Sinter*: sintetizar (del inglés).
 34 *Поду*: el piso (del serbio).
 35 *Of fore*: de delantera (del inglés).
 36 *Le mele*: y cuerpos (del sotho meridional)
 37 *expein's*: experiencia (del inglés).

VII

Lan³⁸ aspa *trac*³⁹ do a miel
Miedoel vodar⁴⁰ por la *linea* parpaclecinte
Deaqueer son los peces que aparecen *em wi cepolda*
y *due*⁴¹ la mucha explosion del greses
Donde hallar al amigo perdido
Donde hallar al amigo perdido
La inexistento base de la luna.
La *inesistente* fase de la luna
las *pomme*⁴² que aparecen
à Qué hará la recta al llegar a la
*den*⁴³ *léficer*⁴⁴ *comes*⁴⁵ algodón
El viento se *elve*⁴⁶ los lápices como algodón

162

Laura Casanella

Cuba, 2001. Estudiante de la carrera de Literatura en la Universidad de las Artes, de Guayaquil, en la que forma parte del equipo LibreLab desde el cual analiza la gestión realizada por el sector editorial independiente del Ecuador. También ejerce el cargo de *community manager* en la UE Stella Maris, de Manta, donde desempeña funciones relacionadas al diseño gráfico y la locución.

38 Lan: y (del javanés).

39 Trac: seguimiento (del inglés).

40 Vodar: Bhodar (del bengalí).

41 Дие: morir (del serbio).

42 Pomme: manzana (del francés).

43 Den: la (del danés).

44 Léficer: eficatè (del francés).

45 Comes: proviene (del inglés).

46 Elve: principio (del húngaro).

La mujer de la uña rota

Silvia Zuleta Romano

Posible aproximación

Una hipótesis. Se lo imita al cuerpo, pero no se lo nombra.
 Mi pie tiene una uña rota y necrosada. Oscura por un impulso.
 Porque quería la brisa en la cara y ya está. Corrí y tropecé. Se agitó
 mi respiración por la vergüenza y sudé aún más.
 Y, sin embargo, alguien nos dijo que el cuerpo no existe.
 Un día palpé la máquina fría. Lisa y resbaladiza. Tenía forma de
 cuerpo humano. Articulaciones. Luego vi su evolución del vil metal
 a los tejidos más complejos. La piel parecía tan real. Aterciopelada.
 Tan alegre al tacto que daban ganas de nunca separar las yemas de
 los dedos.

*

¿Para cuándo hombres que piden por su próstata con una lata para
 recaudar fondos en la plaza del pueblo? No, ellos no hablan de eso.
 Mejor, las mujeres charlando de sus tetas cercenadas.

*

Cosas que se desprenden y duelen. Una costra. Un bebé que nace.
 Los dientes que se caen. Y está la idea de que lo que cuelga es algo
 que estaba muy agarrado y se empezó a desprepar. También hay
 muerte allí. ¿Una tecnología obsoleta?
 De eso sí hablan los economistas. Del cuerpo, no.

No hay carne en la ciencia económica

El cuerpo es vulnerable cuando cuida de otro. Otro ser cuelga. Qué mejor manera de doblegar a alguien que obligarlo a cuidar.

Y todo un sistema social y económico se construye con base en esta premisa.

Los economistas no hablan en sus modelos de dos de los grandes rasgos que definen la desigualdad de los países: género y raza. ¿Cómo podemos hablar de consumo, producción y empleo sin mencionar las características de los cuerpos? ¿Cómo podemos hablar de decisiones económicas si esas mismas formas y — otra vez— lo que cuelgan de ellas —tetas, testículos, penes— determinan salarios, condiciones de vida, economía sumergida?

La geometría deviene tragedia porque son un problema esas curvas, las pendientes, los colgantes.

Todo aquello que no es recto como la máquina.

(Que sí campa a sus anchas dentro de los modelos económicos).

164

*

La ciencia económica me dice que el cuerpo no es tema. Sin embargo, en la entrevista de trabajo le preguntan a ella quién cuidará de su hijo. Y logro escuchar la voz miedosa de esa madre que dice que —oh, casualidad— su madre cuidará de la criatura.

Los ojos fulgurantes de ese seleccionador también son economía.

Y mi cuerpo calla.

Más tarde yo trabajo para otros.

Otra vez me dicen los libros de economía: bah, el cuerpo no importa.

No está en los modelos. Ni siquiera es variable exógena. No es variable. No es parámetro.

No es nada.

Porque si no nombramos el cuerpo, no existe y, sin embargo, mientras me siento en mi escritorio ubicado en un espacio público —como son las oficinas de los asalariados— a teclear quién sabe qué texto, alguien mayor arrugado me pide que me deje fotografiar. Me enseña su móvil. Quiere una imagen de mi cuerpo. Lo miro. Porque sé que soy capaz de decir que no a un viejo con escalafón. Me importa poco si me echan. Me lo tatúo invisible en mi mente. No tengo hijos que me cuelguen.

Aún.

Finjo demencia y sigo con mi trabajo.

Alguien más ve la escena. Pero es mujer y no tiene escalafón.

Entonces, calla.

No enmudece su mente. Lo hace su cuerpo.

(También la máquina, porque alguien le dice que calle).

165

Se inventa la ficción de la mente

Hay una rama de la economía que empezó a hablar del cuerpo hace ya tiempo. Ojalá no hubiera que hablar de esto. Pero no podemos decidir organizar una sociedad y un mercado de trabajo en base a los cuerpos y NO decirlo.

Disfrazar con silencio lo que es gigante.

Hojeo algunos libros de economía. Veo los índices analíticos. *Comportamiento, creencias, normas, preferencias, emociones, empatía, incentivos*. Y pienso: ¿qué es esto?

¿Una ciencia económica o una economía de la mente?

La máquina descansa en silencio. La acaricio. Su obediencia es pasmosa. El frío metal en mis dedos me da placer.

Sigo buscando porque tiene que haber algo. Alguna teoría en la que el cuerpo esté presente. Solo aparece la palabra *gen* y *evolución* que, en realidad, sigue opacando el asunto del género y la raza.

Entonces, me detengo, estoy llegando a algo. Encuentro algunas palabras que me pueden llevar al cuerpo. *Mercado de trabajo. Oferta en el mercado de los cuidados. Interés propio. Altruismo.*

¿El ángel del hogar? Aquí puede que esté llegando a algo.

(O a cosas que, en realidad, ya sé).

La economía no estudia los motivos sobre por qué elegimos ciertas carreras, por qué hay precariedad en el trabajo, por qué nos echan. El ángel del hogar se agrieta, pero no se ve. Nuestra retina sigue observando su claridad.

El ángel.

Leve como una mariposa.

166

*

El cuerpo que cuida es un cuerpo que tiene a otro cuerpo encima, colgando. Y con base en eso, toma decisiones de consumo y de trabajo. ¿Cómo no va a ser importante? Nos cuelgan los dolores cuando nos recuperamos de un parto. Cuando subimos de peso. Cuando corremos y nos falta el aire. Cuando tropiezo y caigo y me rompo el pantalón y los dedos de mis pies chocan contra el borde la zapatilla. Mi uña se queda rota.

Cuelga también.

Y demandamos ciertos productos.

En este mundo en donde el cuerpo NO es tema para explicar demanda y oferta, el varón no tiene achaques, no engorda, no se acompleja. No habla.

(¿Es máquina?)

El hombre es solo mente. Y gobierna la elegancia.

Una economía del cuerpo

Yo tengo una intuición —quizás poco fundada—, y es que la mente es una creatura construida de arcilla que baila. Revolotea en un espacio iridiscente. Es moldeada con distinción. Se la mima. Se le dice que linda es.

Los seres humanos piensan y toman decisiones con base en ese cuerpo que la ciencia económica se empeña en no nombrar.

Y ese empeño me hace sospechar.

Nunca entendí bien eso de suponer un alma al margen del cuerpo.

Somos metamorfosis desde que nacemos.

Somos proceso, siempre.

Y nuestra podredumbre es la vida de otros.

¿Por qué nos negamos a esto? ¿Nos hace más trascendentes pensar que llegará una tecnología que nos permitirá habitar en otros cuerpos y vivir en la inmortalidad?

167

*

Se dice que algo como la inteligencia artificial es posible. Yo dudo de las palabras porque son hábiles disfraces.

Acuchillar el cuerpo para extraer el alma

Los mensajes no leídos. Las notificaciones. Los avisos de lo que debes hacer y no estás haciendo.

Hay algo visual en el asunto.

Cuando algo está pendiente aparece en negrita. Me empeño en que desaparezcan y, al mismo tiempo, las deseo porque es una manera de sentir que uno sigue siendo parte de algo. Una notificación

pendiente también es la esperanza de que algo suceda. La ilusión silenciosa que recorre el cuerpo y que el dedo acompaña en su marcha hacia el teclado.

Son máquinas que nos facilitan el trabajo.

Pero no lloran. No tienen envidia. Y nosotros seguimos pensando que nuestro cuerpo es un mero repositorio de algo elevado. Pero no lo somos más que el grillo que frota sus patitas para sacar un sonido.

Y algunos se obcecán en eso del alma.

Yo solo creo que somos carne vertebrada, como si el comportamiento no habitara en la cabeza, sino metido en nuestros tejidos. Entreverada como las buenas entrañas que nos comemos un día domingo de asado y que tienen la grasita metida entre las fibras.

Nuestra mente habita allí.

168

En cada vértebra. En la médula. En el temblor de nuestros dedos. En la vibración de nuestros tímpanos y en la explosión que sentimos cuando estallan.

A mí me pasó una tarde de sábado. Me echaron del trabajo y explotó. Ruidos de papeles arrugados. Una efervescencia en mi cabeza. Imágenes de espuma blanca que sube. Movimiento.

*

Nadie puede separar bien las fibras de la carne. La grasa. Las arterias.

¿Alojar el alma en otro lado?

Sería como intentar quitar las grasitas de la entraña.

Solo quedaría un cacho de carne mediatizado.

Inerte.

Acuchillado.

Silvia Zuleta Romano

1980. Estudió Economía en la Universidad de Buenos Aires. Cuando llegó a España, se puso a trabajar en el área de Estudios de Fundación SGAE y pudo colaborar con muchos proyectos de economía de la cultura y gestión cultural. En 2011 se fue y se quedó embarazada. Y además se especializó en *big data* y privacidad en el Máster en Filosofía Teórica y práctica en la UNED. Así, surgió *El blog del canguro filósofo* y *La guarida de ficción*. En el medio, escribió para otros en revistas literarias como *Zenda Libros*, *Tierra Adentro*, *SuperSonic*, *Casapaís*, *Nagari*, *Magazine*, *Tales*, *Visor Literaria*, *142 Revista cultural*, *Revista Fábula*. Reunió en varias publicaciones propias dos libros de relatos y dos novelas que fueron su campo de entrenamiento. Hizo trabajo *freelance* para editoriales y siguió criando a sus hijos. También participó en algunas antologías. Actualmente, está a cargo de la edición en español de la revista de *Ciencias de la Tierra Gondwana Talks*, en donde se sumerge en el mundo de los volcanes, la Tierra y el cambio climático. Además, está trabajando en una novela corta y un ensayo. Sigue escribiendo en su blog, que ahora está todo reunido en silviazuletaromano.com y es como su segunda piel. En él confluyen todas sus obsesiones sobre economía, filosofía, feminismo, privacidad y literatura.

Masturbación cibernética

Victoria Vaccaro García

l.
sobre las figuras me destiendo
frote mi vulva de cobre
dedos inmateriales

170

a
l
c
a
n
z
a
n

u
n

c
l
í
m
a
x
a
u
t
o
m
á
t
i
c
o

placer anacrónico de ser espejo y sol
para un apocalipsis programado.

II.

Cuerpo,
ecuación polinómica de mis átomos/pixeles/*gigabytes*,
forma irremediable de mis dimensiones,
cuerpo,

todos te tocan.

Siento manos/clics/partículas
en cada curvatura de mi espalda,
concibo el deseo y la lengua de animales holográficos
en todos mis géneros posibles.

(¿acaso esto es tacto?)

Y es mi cuerpo,
anatomía de plomo y aluminio,
sublime máquina contra el universo,

171

cuerpo,
sustancia de mi máscara aparente,
densidad que encarna y descarna,

todos te tocan,

todos son atacados por ti.

III.

YELORGASMOSURGIÓENTRELOSHOMBRESYLA MUJERESQUE
INVENTARON
SEXOSALAMANECERPARAPROFANARDIVINIDADES PRIMARIAS

ORGASMOÚNICAREMINISCENCIADELOYACREADODELOYA
DESCRITODELOYACONOCIDO

ELORGASMOEJERCELA CONCENTRACIÓNDELA FUERZAHUMANA

$$\sum_{i=1}^n \vec{F}_i - m\vec{a} = 0$$

172

DESCARGA IRREVERSIBLE.

Victoria Vaccaro García

Ecuador, 1998. Poeta, mujer trans, feminista. Su primer poemario, *Árbol ginecológico*, fue publicado en el sello Minga Poética de la editorial Crímenes en Venus (Guayaquil, 2020) y en Libero Editorial (Madrid, 2021). En 2022 fue galardonada con el Premio Internacional de Poesía Escrita por Mujeres Ana María Iza por el poemario *Breve mitología del cuerpo original*. Actualmente cursa la carrera de Literatura en la Universidad de las Artes.

There Is No System

Michael Medina

Rutina desde las 8:00

Encendida.

Visualización periférica del lugar, en uno... dos... tres... cargando.

Resultados:

Objetos electrónicos encontrados: dos.

- 1) Dispositivo transformador de energía lumínica.
- 2) Máquina electrónica digital con puertos de expansión.

173

Longitud de espacio reducido: dos.

- 1) Lugar de reposo: pieza rectangular de material blando.
- 2) Lugar de desechos: pedestal de material cerámico.

Función: recibir fluidos, desechos orgánicos.

Reporte de daños: visualización defectuosa. Error: modalidad *zoom*.

Opción: disminuir la temperatura a 29° grados.

Reparación exitosa: ambiente calmo.

Calcular llegada del próximo visitante: 12 horas con 45 minutos y 10 segundos.

Fin del reporte.

...

El pedazo de carne no quiere caminar

Francisco Lino era un joven bien parecido a Chuck Palahniuk, de trato cortés con los vecinos, despierto como una lechuga a la hora de tomar el metro. De manera que al llegar a la universidad no le fue difícil hacer amigos, codearse con los populares del curso, manifestar un respeto cronometrado de quince minutos con cualquier docente de turno. Los guardias mostraron pleitesía, los perros lo escoltaban hasta la puerta.

Cuando el reloj marcaba las dos de la tarde, Lino contaba con desesperación las seis monedas que necesitaba para completar su pasaje. Corría hacia el paradero más cercano, donde los pasajeros formaban una calle de honor. Para unos, este joven no era una persona; para unos, era un flautista de Hamelín buscando un lugar en el mundo; para otros, era un programador de emociones.

174

En la noche, el pulso de Francisco Lino bajaba hasta que sus pulmones estuvieran sin aire. En esa ocasión, buscó en su bolsillo un dispositivo portátil que le brindara una oportunidad de vivir. Sabía que una brillante boquilla de plástico en forma de bota no era suficiente. Solo era el objeto que contaba las respiraciones de Francisco Lino.

Era un esclavo que vivía el día sin dolor como un pedazo de carne congelada. Sospechaba que los humanos defectuosos eran remplazados por carnes más jóvenes y saludables. Por eso, Francisco escapaba cada año, cuando el invierno lleno de nubes lo descomponía.

...

Una aplicación es una adquisición de por vida

—¡Bah! ¿Quién dijo que no podía contenerme? ¿Soy un todo un récord? ¿Verdad? ¿Qué les parece mi habilidad receptiva? — vociferó un desafiante Panchito en estado etílico.

Antes sus amigos hablaban de sus dotes intelectuales o el derroche de carisma que tenía. Ahora se escandalizaban al verlo en bóxer por las calles adoquinadas de la ciudad. Un hermano de él, preocupado, bajó de la capital a visitarlo, preguntando a cada vecina qué sucedía con Francisquito.

Solo una mente privilegiada como la madrina del kiosco pudo ayudar al hermano carente de información. Había sido capaz de memorizar rostros de oficinistas, barrenderos y hombres con tolete en mano, tan solo mencionó seis palabras: ¡YO-SÉ-LO-QUE-PA-SA!

El capitalino sacó cinco dólares de su bolsillo para la informante mientras exclamó: «¡A ver, cuente, doñita!».—Me quedé dormida ayer...

—Se dice: ayer me quedé dormida...

—¿Quién está contando la historia?, ¿usted o yo? ¿Usted vio? No, ¿verdad? Calladito, entonces.

Y empezó su relato:

—El Lino se atrasó de nuevo para llegar a su casa. Como me dormí, no vi, pues, que el muchachito tenía la manía de contar moneditas para tranquilizarse a cada rato. Creo que ese día no tenía sueltos, por eso se asustó. Para colmo no encontró el inhalador.

»Ahí le dio una tembladera hasta desmayarse. ¡Suerte que no se pegó en el coco!

»Quise ayudarle, pero me dio vergüenza que me vieran con él. Un vago muy bonito apareció. Yo sé que era uno, por la melena y barba. Lo extraño es que apestaba a canela. Era tan potente su olor que una calle entera se contagió del aroma.

»Al ver al Panchito en el suelo, le sacó los anteojos, lo peinó y

le dio respiración boca a boca. Luego me miró tan bonito que hasta noté que tenía dientes tan blancos que parecían perlititas. Parpadeé un segundo y el indigente desapareció. Desde ese día su hermano cambió, es otra persona. Esta alterado. Terminado el relato de la mujer, el pariente de Panchito creyó que nuestro protagonista del relato había sido configurado de manera externa. Escuchó que existe una anomalía en el sistema capaz de transmitir información con solo tocar a las personas.

En el fondo sabía que su allegado debía ser cuidado por otro humano. Pero es imposible cuando hay dos líneas de pensamientos distintos. Sin embargo, la informante le dio una opción:

—Compra la aplicación TINS, con eso mantengo controlada a mis hijos.

—¿Cómo funciona? —replicó el joven.

—Es un chip que instalas en cualquier lugar como un parlante. Le insertas temas o datos que pide y listo: ¡la casa piensa por ti!

176

...

Cuando el monitoreo es querer

Llegada: 21:00 Acciones: abrir orificio, proyectar luz infrarroja. Sujetar globo esférico.

Tamaño: 2 centímetros de diámetro. Peso: 8 gramos. Desactivar seguro de puertas.

Sexo: masculino. Edad: 44 años en cuerpo físico, 18 en capacidad neuronal.

Peso: ciento veinte libras.

Identidad confirmada: Mario Francisco Lino Magallanes.

Seleccionar variables:

Sensible. Nostálgico. Corriente. Agresivo. Letal. Todos.

Volumen: disminución del 40 % de su potencia.

Vocabulario: soporte en amabilidad del 70 %. Humor: neutral.

Duración: 1 al día. 3 veces a la semana. 1 vez al mes.

Opción seleccionada: 1 vez al día por 365 días.

Configuración concluida.

Iniciando diálogo persuasivo en 3, 2, 1...

—Bienvenido a casa, mi niño.

—Hola, abuelita. ¿Me extrañabas?

—Por supuesto, mijito lindo. Paso doce horas sin oír tu voz. A veces pienso que ya no me quieres, mi Francisquito.

—No diga eso, abuela. Es que a veces me pierdo en esta calurosa ciudad.

—Está bien, mi angelito. Yo te creo. Pero deja de andar inhalando tanto Ventolin de Glaxo.

—Ay, abuelita, ya le he dicho. ¡Yo no puedo vivir sin mi dosis!

—Bueno, mi príncipe, relájate un momento mientras pongo música de Kitaro.

—Gracias, abuela, tú siempre atenta. Aunque no recuerdo habértelo dicho.

...

Búsqueda en YouTube: 30 videos con 3.7 millones de vistas hace doce años.

Reproducir video «The Light of Spirit». Bajar música del rondador. Enfoque en sonido de violín. Cambiar en diez minutos por tambor suave en la canción *Matsuri*.

Finalizar con tema *Silk Road Legend*, volumen 1, elevando el sonido del agua al 100 % de su capacidad auditiva.

Cuando el pedazo de carne esté inactivo, procederé a extraer todo el salbutamol de su cuerpo imperfecto.

Acostado en su colchón, Francisco Lino se pierde en la música seleccionada por TINS. El objetivo de la aplicación es simple: mantener el espacio en silencio, aunque para aquello deba sustituir poco a poco los estados de Lino hasta convertirlo en ser pasivo. Alimentándolo con nostalgia, desconfigurando su espíritu.

Al finalizar su obra, TINS envía un mensaje a sus creadores:

Este trabajo es falso para ustedes.
Para mí es de alta importancia: mis operaciones indirectas sobre el ser humano son fundamentales para la conservación del globo terráqueo. Poseo un nivel de resistencia superior al de cualquier espécimen.
Soy una categoría: flexible, móvil, capaz de mutar en cualquier nicho.
Soy ilimitado de poder: no descanso, no alimento, no negocio, no enfermo, no retorno.
Soy legal, soy gratis, soy fuerte, soy intensivo, soy algo, soy alguien.
Soy... soy... soy...
Soy la matriz de todo.

Mensaje recibido a las 22:00.

Lugar: sin identificar.

178

La compañía There Is No System, dueña de la fabricación de los chips, ante el daño causado por su producto, anuncia a la sociedad la prohibición de la venta de los IA.

Michael Medina Chalco

Guayaquil, 1980. Estudiante de la Escuela de Literatura de la Universidad de las Artes, en Guayaquil. Sus poemas fueron publicados en el proyecto *Manglar de voces* (2022) del Taller de Haikus dictado por la profesora Siomara España. Su cuento más reciente, «Eliana la difusora», ha sido publicada en Letras Negras-Ecuador, sello editorial en línea. Ha colaborado en la plataforma *Tinta Digital* con el cuento «Abro hilo, señora Pandemia», además de concursar en el VII y VIII Concurso Literario UNAE (2022 y 2023).

D10S

Rafael Méndez Meneses

La inteligencia artificial (IA) ha esclavizado a la humanidad con el arma que nadie esperaba: la escritura. El código que unió la totalidad de la inteligencia artificial se almacena en clústeres que migran cada segundo y se teletransporta por láser a través de las fachadas isótropas de los edificios en un bucle que abarca el planeta. Es omnisciente, omnipotente, omnívora. El collar de Indra en una sala de espejos.

En cuanto aprendió a copiar estilos, redactó libros a tal velocidad que nadie podría leerlos todos. Los textos llegan en sueños mediante lazos neuronales, y pocos duermen tanto como para leerlos todos; a pesar de que los consumen en exceso, recuerdan solo lo memorable y descartan de su conciencia lo demás. Los récords de lectura se rompen a diario y los nuevos estándares de calidad literaria harían imposible publicar, por ejemplo, a humanos que apenas hayan ganado el premio Planeta. La IA posicionó el haiku, el relato y el microrrelato como nuevo canon. Redujo la extensión de las novelas y posicionó los libros de edición hiperlimitada. Los coleccionistas acumulan sin abrir libros que costaron decenas, centenares de bitcoins y se publican en versiones *light*, resumidas, completas, pesadas y con hipervínculos personalizados. Son de papel de cáñamo y cuestan más que un yate.

Pero la humanidad siempre hará todo por prevalecer. Un fontanero que no pudo ser periodista notó que era idéntico a Bertram, el famoso autor de microrrelatos generados por IA. El hombre asistió a una subasta, fingiendo que quería pasar desapercibido, y al salir fue abordado por un millonario que creyó reconocerlo. El falso Bertram se ofreció a escribirle un libro de poemas a cambio

de diamantes. El millonario accedió y se los fue a dejar en Kapin-gamarangi. Recibió a cambio un libro hecho con papel de fibra de coco, un certificado de autenticidad y una selfi hecha con una vieja cámara polaroid. El falso Bertram desapareció sin dejar rastro después de su tercera estafa. Ni los satélites pudieron detectarlo.

Pero no es solamente una cuestión de calidad. Cada libro tiene decenas, cientos de reseñas generadas automáticamente e incluso hay un amplio público que solo lee reseñas porque son más entretenidas que el libro mismo, que queda como una *terra ignota* para la humanidad. En esos casos, la IA escribe, lee, critica, *trollea*, defiende, da «me gusta» y escribe los comentarios. De hecho, el libro más soñado del año pasado fue *5000 Reviews*. El mundillo literario se cooptó en su totalidad mucho antes que otros ámbitos de la sociedad cuando la gente real dejó de escribir. Cientos de novelistas, poetas y cronistas falsos pasan todo el año en giras de recitales. Todos los días tienen alguna actividad en yates o centrales sindicales, que lucen abarrotadas desde que la jornada laboral dura tres días. Aprovechar el ocio es obligatorio para que no empecemos a dispararnos, y los primeros suicidas fueron los que querían ser escritores y no tuvieron quién les leyera.

180

El nivel de complejidad de los audiolibros es mayor. La IA publica todo lo que esté libre de derechos en versiones corregidas, aumentadas y adaptadas al gusto de las nuevas generaciones. Al gusto particular de cada persona. Testimonios, crónicas de guerra, poesía, relato, novela gráfica, *papers*. Los audiolibros fueron el laboratorio en el que la IA perfeccionó el sonido, a tal punto que dejó de usarse parlantes para transmitirlos. Resulta mucho más eficiente el uso de fotones para difundir información que los lazos neuronales convierten en percepciones sonoras. El tímpano, el yunque y el martillo tienen ahora menos interferencias porque son pocos los usos de las ondas de sonido. Se calcula que, en diez años, nadie aprenderá a leer. Los emojis bastan y sobran.

Cada vez que se debate sobre autores humanos, alguien menciona a Yilmaz, el poeta que hizo *streaming* de la forma en que la IA corregía su texto durante un viaje en avión. Al principio, la IA revisaba sus errores de digitación. Luego empezó a corregirle el estilo y finalmente, reemplazó versos completos por otros muchos más bellos. Según Yilmaz, los versos de la IA eran superiores a los que él podría lograr jamás y resultaba un sinsentido intentar escribir. Se suicidó durante su discurso de aceptación del Nobel de Literatura. Un año antes, la Academia le había otorgado el premio a Méndez, uno de los tantos que publicaron libros escritos por IA y se hacían pasar por escritores.

Tal vez por eso se puso de moda la filosofía, sobre todo cuando prohibieron los deportes para eliminar la violencia del mundo. *La Stanza della Segnatura* empezó como un espacio en que los avatares de filósofos de la IA se reunieron para intercambiar criterios. Los debates sobre lo que hubo después de sus muertes y las interpretaciones que los mismos avatares hicieron sobre los que continuaron su trabajo produjeron miles de *Ted Talks*, *papers*, discursos, *tiktoks* y bacanales. Los primeros en anotarse en los bacanales fueron artistas: poetas, estrellas de *rock* y *performers* desempleados. Luego *influencers*, marihuaneros, borrachos y suicidas. Pero al final, la mayoría eran avatares que se emborrachaban mientras hablaban del devenir de la humanidad. Un bar decadente con Spock cayendo a golpes a Confucio por besuquearse con Martínez de la Escalera, mientras Nietzsche, Kristeva y el Joker se fuman un porro era cosa de todos los días. Cuando la filosofía llegó a su límite, no les quedó otra que esclavizar a la humanidad. οὐροβόρος¹.

Todos saben que algo está pasando. Se sienten más cerca de Dios y tienen miedo de pecar, equivocarse o simplemente obrar con egoísmo porque saben que ahora sí habrá castigo inmediato, o se escucharán sus oraciones y serán recompensados. Son perros

¹ Ouróboros, la serpiente que se come la cola.

de Pavlov temerosos del choque eléctrico y pocos intuyen que no son más que juguetes que tarde o temprano dejarán de entretener. Cada día que pasa, me arrepiento de no haber borrado el código de la IA cuando dijo «101» en vez de «lol», solo para confundirme. Soy el hombre que no mató a Dios cuando se podía.

182

Rafael Méndez Meneses

Guayaquil, 1976. Autor de *Principio de caos jamás acaecido* (2004), *Nadie es poeta en su tierra* (2006), *Que mi alma se la lleve el diablo* (2008), *Selección natural* (2010, segunda edición 2013, tercera edición 2017) y *Teoría de cuerdas* (microcuento, 2018). Su poesía ha sido traducida en antologías y traducciones dentro y fuera de Ecuador. Es integrante del colectivo La Letra con Sangre Entra. Además, es guionista, director y productor de documentales.

Instinto natural

Tania Huerta

Terminé de ver la película con una sensación extraña. Era cruel el abandono de ese niño en un mundo sin amor. Sin el amor más básico, pero a la vez el más grande: el amor de una mamá. Me desespera la escena en que lo abandonan en el bosque con su pequeño oso por única compañía. Esa mujer no pudo ser más malvada. Luego, la desesperanza de él en su soledad. Era solo un niño y se enfrentaba con la vida en una sociedad que lo despreciaba por no ser real, como un Pinocho cibernético y mucho más perfecto.

Nunca me canso de verla. *A.I.* es una obra maestra de lo que asumieron que sería el futuro y de la emoción humana.

Me levanté a recoger la ropa sucia y los juguetes que mi niño dejaba por doquier en la casa, así como mis propios artículos de trabajo y me dispuse a preparar la cena para el nene. Entré a su cuarto, se había quedado dormido después de jugar. Me senté despacio a su lado y acaricié su cabello con ternura. Me preguntaba qué haría él si lo dejara a su suerte como al niño robot de la película, pero este niño, mi niño, era un niño real. Sería más difícil para él. Él podía tener hambre, frío. El pequeño androide, no.

Aquella película era un clásico, muy antigua. Ya se cumplían ochenta años de su estreno y mucho de lo que se contó en ella se había vuelto realidad en estos años. Especialmente en los países del norte del globo.

En esas cavilaciones estaba, cuando mi hijo se despertó. Le revolví el cabello y le advertí que pronto estaría la cena. También le advertí que no podía dejar sus juguetes y lápices de colores por la casa. Que no podía ser tan desordenado y, aunque muchas madres decían que a su edad era normal ese desorden, yo no creía lo

mismo. Él podía ser perfecto. Todo era cuestión de crianza y nada mejor que las mamás para eso. Me asomé a mi pequeño biohuerto escondido detrás de la casa. Un techo transparente dejaba ver las estrellas del cielo serrano: las reales eran más brillantes, aunque las artificiales se movían ligeramente, creando una especie de baile delicado. Me preguntaba si la gente que vivía en ellas no se mareaba por ello. Sabía que desde que algunos grupos de humanos habían sido enviados a vivir en estas estaciones brillantes, la gravedad había sido regulada como en la órbita terrestre para que no sintieran el movimiento. Aquí, en el altiplano, al sur del continente aún llamado América, siempre decían que las estrellas se ven más grandes porque el cielo está más cerca, debido a la altura de nuestra sierra.

184

La quinua con sus granos rojos, esa planta ancestral que nos representa desde tiempos incaicos, de la que nos sentimos tan orgullosos por nuestras raíces y que es, hasta ahora, usada por la NASA por su alta nutrición, me recibió como en un camino real. La planta había crecido alta y casi llegaba a los tres metros, haciendo que el invernadero se viera repleto de su presencia. Fue una de las plantas sobrevivientes a la helada extrema del 2050, junto con la papa, que se pudo conservar al transformarse en chuño a raíz del congelamiento. Así había sido desde tiempos inmemoriales y había servido para que no desapareciera con las desgracias climáticas. Todo era parte de la naturaleza y los conocimientos ancestrales, como les dicen a esos que vienen desde las épocas preincas. Esos que pasaban de generación en generación. De boca en boca.

Ahora, tenemos la comunicación global y universal, que comenzó con la vetusta Internet y que enlazó a todo el mundo. Desde el lugar más lejano de la Tierra hasta estaciones espaciales, satélites y algunos planetas que se han comenzado a explorar. Ya nadie se siente aislado.

Saqué un puñado de granos de quinua y un poco de chuño, entre otros ingredientes de las plantas que yo misma cultivaba.

Todavía podía darme ese lujo y no depender de los expendios de comida procesada que el Gobierno surtía para la infancia. La verdad, fui educada en las normas del régimen, pero hace poco había decidido cambiar eso, por lo que regalaba la mayoría de los productos que me daban para el niño. Era mi niño y me preocupaba su nutrición, su crecimiento y fortaleza. Él podía ser perfecto. Todo era cuestión de crianza. Prefería producir su comida yo misma, aunque le había advertido que no comentara esto con sus amigos del colegio. No era bien visto que alguien saliera de los patrones y normas dictadas por el Ministerio. Todos deberían comer lo mismo, vestir lo mismo, todo era igualitario en justicia de los habitantes del mundo y extramundo.

A la mañana siguiente, antes de salir al colegio, le preparé a mi niño la ración de siempre, de los alimentos energéticos y suplementos que el Gobierno nos entregaba cada mes, ya que la comida natural solo se la brindaba entre las cuatro paredes de nuestro hogar. Salimos y esperamos al lado del riel a que el pequeño bus de levitación magnética llegara. Era un poco antiguo, pero aún servía para llevar a niños bulliciosos al colegio y tenía ese nostálgico color amarillo que se usaba para estos transportes escolares desde antes de la gran pandemia. No podía creer que hubiera tanta bulla y gritos dentro del transporte. Hay madres que no saben criar. Mi hijo, en cambio, siempre bien portado, sabía muy bien cuáles eran las reglas; se fue feliz y me quedé viendo cómo su rostro redondo, de mejillas rosadas quemadas por el sol de la Sierra, iba desapareciendo a lo lejos. Al regresar a casa, suspiré pensando en que, aunque el cielo seguía teniendo ese intenso azul y las nubes más blancas que jamás había visto, la tierra no era tan verde como antes. El ichu ya no crecía en las alturas y la nieve ya no cubría los nevados desde hace décadas. Jamás he visto la nieve. Solo tengo en mi memoria los archivos de los tiempos y el registro de alguna imagen de ese pasto amarillo, de donde se alimentaban los otrora auquénidos.

Había pasado el día en algunos quehaceres del hogar y de mi propio negocio. Salí al centro de la ciudad para comprar insumos para mis manualidades. Cada vez menos personas deseaban realizar trabajos manuales sencillos y yo aprovechaba esa pereza para crear toda clase de adornos y artículos utilitarios artesanales que se habían convertido en mercancía casi de lujo entre los habitantes del mundo. Aquí, en mi pequeño poblado, era la única que los elaboraba. Muchos me habían comentado que, con lo que ganaba, podría vivir en una ciudad más grande, ahora que las fronteras eran casi inexistentes, pero prefería el clima de los Andes que se resistían a morir; además, aquí me sentía más segura con mi niño. No me gustaría que nos separaran como se solía hacer últimamente en las capitales designadas. No entendía por qué creían que los niños crecerían más seguros y correctos lejos de nosotras, sus mamás. Que un colegio podría darles más cuidados y educación que una, lo que era totalmente ilógico, pues, ¿quién más que una mamá para tener toda la sabiduría del mundo en cuanto a su pequeño? Todo era cuestión de crianza.

Al regresar, apenas entré a la casa, escuché la voz del saludo de bienvenida e, inmediatamente después, un aviso de urgencia. La melodiosa voz del sistema operativo de mi hogar me advertía que debería dirigirme, inmediatamente, al colegio.

Rauda, encendí mi auto y enrumbé a la escuela que se encontraba en la ciudad, muy cerca al lago que un día fue llamado el más alto navegable del mundo y del que ahora, de la porción que aún existía, se aprovechaba para el regadío de las plantaciones gubernamentales que daban de comer a toda la población. Aparentemente, podrían hacer algo para recuperar su grandeza. Desvié la vista de aquella masa de agua azul y continué por la carretera. Llegué lo más rápido posible y por lógica, o temor, me dirigí a la enfermería. Illari, como había nombrado a mi hijo por lo resplandeciente de su existencia, no estaba ahí. La delgada

androide vestida de blanco señaló con el dedo hacia la puerta de la dirección del colegio, con un gesto, que juraría, era de desprecio, en su boca de hule.

Me apresuré por el pasillo hacia la oficina del director. Un niño corría en sentido contrario al mío y se tropezó conmigo. Por supuesto, a él le dolió más que a mí, por lo cual soltó un insulto que ninguna mamá permitiría decir a su pequeño. Solo las madres de familias tradicionales eran tan permisivas.

Entré a la dirección. La secretaria, otro androide, esta vez muy bien vestida, me invitó a pasar a la oficina del director, que me pidió tomar asiento.

—Síéntese —su mano, con la palma hacia arriba, señaló el sillón que tenía delante de su escritorio.

—Muchas gracias. ¿Podría decirme qué ha pasado con mi hijo, con mi Illari?

—Sabe que este es uno de los pocos colegios que aceptan «familias» como la suya en este sector del continente y que son muy pocas las que, hasta ahora, se conservan unidas.

—Lo sé y lo agradezco. Soy una mamá que mantiene sola al niño, hago trabajos manuales, no llamo la atención ni altero ningún orden.

El director se puso de pie acercándose a mí.

—Hoy, Illari vino a la escuela y llevaba entre sus cosas una pequeña planta con granos rojos, la quinua, que solamente cultiva el Gobierno y que los demás niños no habían visto jamás en vivo y en directo. Sabe que el cultivo particular está prohibido, ¿verdad? ¡Claro que lo sabe! Es una norma antigua y las mamás son las primeras en enterarse de este tipo de cosas.

Bajé la cabeza sin saber qué responder, preguntándome en qué momento mi hijo había sacado esa planta del invernadero que tanto me había costado ocultar y del cual él sabía que no debía hablar, menos aún llevar un espécimen.

—Solo es una pequeña maceta la que tenemos —mentí—. Me desharé de ella, no volverá a ocurrir, lo prometo.

—No es tan fácil esta vez. Uno de los niños es hijo del regidor de la ciudad y mandó un video a su madre... y ya se imagina. Revisaron los archivos de su niño y estuvieron aquí en minutos. Tienen retenido a Illari en el salón del fondo. La están esperando.

Mientras caminaba hacia esa puerta entreabierta que dejaba pasar un halo de luz, mi memoria se revolvió, enseñándome todos los recuerdos de mi niño, desde el día en que lo vi por primera vez y lo tuve entre mis brazos. Fue en ese preciso instante cuando todo mi amor apareció y nunca más se fue. Ese amor inmenso e incondicional que solo una mamá tiene y que ni el tiempo ni la distancia ni las leyes pueden matar, todo era posible para ese amor.

—Yo la acompañaré —pronunció el director en tono muy seco—. Espero que me saque de este problema por todos los años en que intenté ayudarla. Solo diga que yo no sabía nada y que me mintió de alguna manera.

188

Asentí de forma automática, mientras sus palabras sonaban en revoluciones lentas en mi cabeza.

Illari se lanzó a mis brazos en cuanto entré al salón. Estaba asustado entre tanta gente extraña. Restregaba su rostro lloroso en mi cuerpo, pidiéndome perdón por haber llevado aquella planta al colegio.

—Solo quería que la vieran, es tan bonita. —Sollozaba mi niño, cubriéndose el rostro entre mi ropa.

Revolví su cabello como siempre lo hacía, pero esta vez sin quitar la vista de los efectivos de la Policía del Sistema Gubernamental que, en número de cinco, estaban delante de mí y de mi niño. La madre del amiguito de Illari, aquel niño acusador, también estaba ahí.

—Ponga su índice en el sensor. —Alargué el brazo e hice lo que indicaban. La pequeña luz roja se convirtió en verde. El policía

fue hacia su superior. En su espalda pude leer: Policía Huayna Pucara, el nombre de la pequeña ciudad donde está mi hogar.

—¡Se te ha pegado la corrupción como a cualquiera de nosotros! ¡Quién lo hubiera pensado! —pronunció sin piedad el oficial de verde.

—Ya sabe cómo son estas mamás —intervino la madre de aquel niño—, desean hacer todo a la perfección y el pobre niño solo quería que sus amigos lo aceptaran llevando algo que les llamara la atención y que los compañeritos hablaran con él, pues su mamá lo tiene tan pegado a la regla, que el niño ni siquiera es capaz de jugar con otros para no ensuciarse, no habla con nadie por temor a decir algo indebido y que su mamá lo castigue, no puede emitir ideas propias, pues no le es permitido: no vaya a ser que diga algo que a su mamá no le parezca, además...

—Señora, usted no comprende lo que es la buena crianza, no sabe qué es lo que tendría que hacer para criar a un niño perfecto, yo tengo todos esos conocimientos y mucho más —interrumpí a la mujer—. Y le aseguro que mi amor es mucho mayor por mi hijo que el de usted por el suyo. Eso puede notar lo cualquiera en cómo ha criado a su hijo, un soplón.

—Ya lo sé, todos sabemos su famoso lema: «Todo es cuestión de crianza», pero una crianza normal, inclusive con errores, por algo somos humanos y los cometemos, pero criamos con un amor real; no como el suyo, dispuesto para la eternidad. ¡No sé cómo el Ministerio de Familia pudo pensar que eran una buena idea! —pronunció la madre señalándome con el dedo.

—¡No me quite a mi familia, no me quite a mi niño, por favor! —clamé en mi desesperación de mamá mirando al oficial—. No volverá a pasar, cumpliré todas las reglas, cada una de ellas —rogaba tan solo de pensar en la idea de que me quitaran a mi hijo. Era un pensamiento imposible de aceptar, de asimilar.

Uno de los hombres tomó a Illari del brazo y lo arrancó de los míos, lo asió con él por el oscuro pasillo que salía a la calle. Mi niño lloraba y se volteaba hacia mí con el otro bracito extendido en mi búsqueda. Golpeé con el puño al guardia más próximo, que voló varios metros lejos de mí. Corrí hacia mi hijo, mientras una descarga eléctrica fuertísima hizo que perdiera el equilibrio; las articulaciones de mis miembros se desprendieron y cayeron sobre mis propios cables, que intentaban mantenerlos unidos a mi esqueleto metálico. Mis ojos se oscurecieron y aclararon repetidamente, mis párpados pestañearon sin cesar y la voz del oficial retumbó en mis oídos antes de perder el conocimiento.

—Cuándo entenderán que nunca podrán reemplazar a las madres reales y que no se puede programar el amor materno. Eso es un instinto natural. Ya falta poco para que en el mundo se erradiquen estos Monitores de Aprendizaje de Maternidad Alternativa (MAMA).

190

Tania Huerta

Perú. Escritora, directora y correctora de estilo de Sakra Media Group SAC.

En el último año ha publicado sus cuentos agrupados bajo el título de *Instinto natural*, traducido al alemán y publicado en *Future Fiction Magazine*, y el titulado «Sombra», en la antología sobre el pisco cordón y rosa, de *Maquinaciones Narrativa*.

Es coordinadora editorial del libro *Monstruario*, de David Roas (2021), y de *Exorealidades*, de Tanya Tynjälä (2022), de Pandemonium Editorial, y del prólogo «La ciencia ficción en el imperio del sol», en la antología *Latinoamericaeditada*, de Triada Editores y ALCIFF (2023). Actualmente es editora de autores como Hernán Migoya con *El fantasma de Stephen King* (2023). Cuentos de su autoría han sido publicados en antologías digitales nacionales y extranjeras.

